

en tránsito, si esto no significa que ésta sea seguramente una situación en la que el cambio es constante estableciendo otras condiciones distintas en el horizonte futuro, las transformaciones serán si yo diría algo más allá de lo que sucede hoy en la ciencia.

REFLEXIONES EN TORNO A UN EMPEÑO EDITORIAL [1]

Durante las tres últimas décadas la Física en nuestro país dio un notable salto. Algun historiador de siglos venideros lo podría describir como una repercusión tardía en nuestro medio de los cambios tecnológicos que en los albores de la era espacial se vienen produciendo a escala universal.

Nosotros, midiéndolo en la escala de tiempo de nuestras propias vidas, lo percibimos como fruto de la insistencia y el empuje de un reducido núcleo de pioneros de los años cincuenta.

¿Qué aspectos, fuera de los índices gruesos (como número de egresados, investigadores, costo de equipo, número de proyectos...) debemos indagar para evaluar el momento que vive nuestra disciplina? ¿Preguntarnos quizás por la presencia e intensidad de nexos entre especialidades o entre formas de acción profesional al interior de la disciplina? ¿Preguntarnos si la Física está brindando apoyo efectivo a otras disciplinas, o si solicita apoyo de ellas? ¿Analizar en qué medida el grado de desarrollo adquirido ha incrementado la capacidad de sensibilizar a la sociedad acerca de las propuestas de la comunidad científica?

Sin formular más preguntas ni dar respuesta a las anteriores, afirmamos -y lo hacemos procurando sustraernos de esa dolencia moderna cuyas víctimas vaticinan grandes virajes luego de cada anécdota de la historia- que cierta disminución en el crecimiento de los índices más gruesos es uno de los síntomas de una nueva fase de desarrollo de la Física en nuestro país.

Para reforzar la sensación de estar en una fase de desarrollo más allá de la inicial, bastaría pensar en la diferencia importante que hay entre una necesidad racionalmente demostrada de hacer esfuerzos por cultivar las ciencias básicas en un país que no las demandaba, como se hizo 30 años atrás, y una necesidad demostrada con algunos hechos sobre lo que el desarrollo de estas disciplinas tienen para ofrecer.

Cabría discutir, aunque no lo haremos aquí, si esta capacidad de oferta es ilusoria o no, o si está limitada al consumo y adaptación de tecnologías sofisticadas, sin conseguir integrarse bajo la forma de un tejido mínimo de necesidades y disponibilidades que asegure continuidad y fuerza. No creemos pecar de optimistas ingenuos por haber visto síntomas de esa integración en las discusiones que dieron su carácter a esta revista, al constatar vivamente la imposibilidad de reflexionar sobre la enseñanza de la Física en la universidad sin adelantar el debate sobre los horizontes de la profesión, y al entender bajo la idea de complementación de competencias la superación de la antigua polémica "¿docencia o investigación?".

Hoy, quienes se inclinan por una reflexión permanente sobre la enseñanza de la Física deben reconocer que están delegando en otros la responsabilidad de darle sentido a una labor docente. Al fin y al cabo, ¿constituye su comunidad gremial, aquella comunidad que el docente representa en su cátedra, una fuente de inspiración, un ejemplo para las generaciones que se preparan? ¿Tendría sentido la enseñanza de las ciencias en un país donde los mismos docentes se comportasen como si el conocimiento no sirviera para nada? Por su parte, aquellos que orientan

sus esfuerzos hacia la investigación saben que delegan en otros la preparación de sus futuros pares; han aceptado también como inquietudes intelectuales legítimas los retos que implica alcanzar una docencia que vaya más allá de la mera instrucción.

Estos son, pues, los considerandos que moldearon la revista que el lector tiene ante sus ojos: una revista sobre el quehacer del físico a nivel universitario, un lugar de reflexión sobre el ser y el deber ser de esta disciplina en nuestro país. Alcanzar el éxito no es sólo sobrevivir, es conformar un grupo numeroso de lectores que a la vez sean sus colaboradores. Quienes en este momento acceden a su lectura, tienen la palabra.

[*] Las ideas expresadas anteriormente, compartidas plenamente por el Comité Editorial, fueron escritas por el profesor Paul Bromberg entusiasta impulsor de la revista, en la actualidad en comisión de estudios en el exterior. (Nota del editor).